

A la deriva o anclados

Pastor: Luis O. Arocha

Abril 13, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

En 1982, una empresa que vendía yates contrató a Debbie Kiley, una marinera muy experimentada y celebrada, para transportar un yate hacia la Florida para entregar a su nuevo dueño junto a otras cuatro personas. El capitán del barco se llamaba Juan, quien también era un marinero experimentado, pero muy dado a la bebida. En el barco también estaban la novia de Juan, otro hombre llamado Marcos, también experimentado en alta mar y muy inclinado a la bebida y finalmente Brad, a quien Debbie conocía bien.

Cuando zarparon hacia Florida el tiempo estaba bastante tranquilo, pero al otro día las cosas cambiaron y enfrentaban vientos de hasta 100 km/h y olas de 11 metros de altura. Otro problema fue que Juan, su novia y Marcos estaban en la parte inferior del barco entregados a la bebida y se embriagaron de tal manera que dejaron a Debbie y Brad tripulando la nave por 11 horas consecutivas en condiciones extremas. Finalmente, los tres subieron, tomaron el timón y Debbie y Brad pudieron bajar a recostarse y aunque la tormenta seguía azotando, estaban tan cansados que se durmieron.

Lo próximo que Debbie recuerda es que Brad la despertó horas después diciéndole “despierta, debemos irnos”. Ella pensaba que algún barco guarda costas los había venido a rescatar de la tormenta, pero cuando se desmontó de su cama sintió que el agua le daba por las rodillas. Lo que había sucedido fue que los otros tres, quienes tripulaban la nave mientras Debbie y Brad descansaban no pudieron mantenerse despiertos debido a la resaca y entonces decidieron fijar el timón y acostarse, ahora el barco se estaba hundiendo.

Cuando intentaron salir en un bote inflable, el fuerte viento se lo llevó. Luego intentaron usar un segundo bote salvavidas y se le volteó. Aun así saltaron y se aferraron del bote salvavidas que estaba volteado. Cuando la novia del capitán intentaba bajarse del yate, quedó atrapada entre los cables y cuerdas y sufrió cortaduras bien fuertes que en contacto con el agua salada produjo dos cosas: dolores intensos y atrajo tiburones.

Finalmente lograron voltear el bote salvavidas boca arriba y todos entraron.

Mientras Marcos subía al bote le decía a Debbie: “para de patearme”, pero no es que Debbie lo estaba pateando, sino que luego se dio cuenta que lo que sentía era tiburones chocando con él.

Todos lograron entrar al bote salvavidas, pero estaban en medio de una fuerte tormenta con poca esperanza de salvarse. Por asunto del tiempo no puedo darle todos los detalles, pero en el tercer día, los dos hombres que habían estado bebiendo ya no aguantaban más la sed y decidieron beber agua salada. Al otro día, Debbie cuenta que ambos se habían vuelto locos. En un momento Juan creyó haber visto tierra cerca aunque estaban a más de 150 km de la costa y saltó al agua para nadar en aguas infestadas por tiburones. Horas después, Marcos sintió frío y pensó que podía calentarse dentro del agua y también se entró al agua. Ambos fueron devorados por los tiburones. Durante el cuarto día, la novia de Juan falleció debido a las heridas que había sufrido cuando bajaba del yate.

Así que al final quedaban solo Debbie y Brad en el bote salvavidas, sin rumbo y habiendo presenciado la muerte de los otros tres miembros de la tripulación. Sorprendentemente, un barco de carga ruso que pasaba por ahí los detectó. La tripulación del barco ruso les lanzó una soga y como no veían señal de tiburones, se lanzaron al agua y nadaron hasta llegar a la soga. Imaginen lo que se debe haber sentido, por primera vez en varios días agarrarse de algo estable, seguro que estaba atado a un objeto sólido. Pasaron de estar a la deriva o estar anclados y seguros y fueron rescatados. Todo esto es parte de una historia verídica.

Ahora bien, la pregunta que quiero presentarles es la siguiente: “¿Está tu vida a la deriva o anclada?” De eso se trata el mensaje en esta mañana.

Cada persona ve la vida a través de lentes diferentes. Si te preguntara: “¿quien eres?”, responderíamos de maneras distintas. Y la manera como nos vemos a nosotros mismos afecta la manera como actuamos y respondemos a las cosas que nos suceden en la vida. El problema viene cuando lo que vemos es distinto a la realidad, porque si lo que entendemos sobre nosotros mismos está errado, las decisiones que tomemos estarán erradas también.

La pregunta de nuestro mensaje: “Está tu vida a la deriva (sin rumbo, sin esperanza, extraviada) o está anclada?”

La historia de cada uno de nosotros es diferente, pero hay conceptos que se aplican a todos.

MORALMENTE A LA DERIVA

Uno de los problemas que tiene una persona que no ha puesto su confianza en Cristo como Señor es que no sabe bien como determinar si algo es bueno o malo. Para el cristiano, Dios mismo, en su palabra, determina lo que es bueno y lo que es malo, pero para una persona que no ha confiado en Dios, lo bueno y lo malo varía según varía la opinión pública.

Y aun si pudiera determinar que es bueno y que es malo, ¿dónde sacaría el poder y la motivación para hacer lo correcto? La realidad es que la persona que no tiene a Cristo no puede. Veamos algunos textos:

1 Pedro 1:14 - Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia.

Todos vivimos, antes de conocer a Cristo, conforme a deseos carnales. Aquí el apóstol Pedro se refiere a esos deseos por aquellas cosas que amamos tanto que estamos dispuestos a pecar para obtenerlas o pecamos si no lo tenemos.

¿Se atrevería alguien a decir que nunca a tenido deseos así?

1 Pedro 2:11 - Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma.

La vida no es un paseo en un mar calmado donde cada quien navega en paz y quietud. Más bien, la vida es una tormenta que inicia dentro de cada ser humano y el problema que cuando una persona no tiene un ancla seguro, los deseos (pasiones carnales) determinan el rumbo de nuestras vidas.

1 Pedro 4:2-3 - para vivir el tiempo que le queda en la carne, no ya para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios. 3 Porque el tiempo ya pasado os es suficiente para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en sensualidad, lujurias, borracheras, orgías, embriagueces y abominables idolatrías.

Hay dos caminos, moralmente hablando. O vives para las pasiones humanas o para la voluntad de Dios. Una persona que es guiada principalmente por sus deseos es una persona que anda moralmente a la deriva. El fin de su vida será donde esos deseos te lleven. Pero una persona que es guiada por la voluntad de Cristo, es una persona cuya vida está anclada en algo estable. Es una persona moralmente anclada.

EMOCIONALMENTE A LA DERIVA

Santiago 1:5-8 - 5 Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

Este pasaje compara a una persona emocionalmente a la deriva con un barco que es dominado por los vientos y las olas del mar y le llama hombre de doble ánimo. Se refiere a personas que dudan de Dios. A veces sienten que Dios está a su favor y a veces sienten que está en su contra o que tal vez no existe. Su relación con Dios depende principalmente de las circunstancias. Si el tiempo está favorable, se siente bien y estable, si vienen los vientos y las olas sus sentimientos lo controlan y pierde toda estabilidad.

Si tu vida no está anclada en Cristo, ¿qué te sucederá emocionalmente cuando los vientos sean contrarios y donde terminará tu vida? ¿Cómo combatirás las dudas y las indecisiones? ¿Qué rumbo tendrá tu vida?

TEOLÓGICAMENTE A LA DERIVA

Una persona que no está anclada en Dios y su palabra no va a tener un claro concepto sobre Dios.

En una ocasión el profeta Elías confrontó cientos de profetas falsos en el monte

1 Reyes 18:21 - Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra.

Hay personas que no están seguros cual es la religión correcta. Les gusta algo de esta y un poco de aquella pero no toman una decisión firme. En este texto el profeta Elías confronta al pueblo porque por un lado servían a Dios y por otro lado a Baal. No es extraño toparse con personas que al ver tantas religiones en el mundo asumen que ninguna tiene la verdad y al final no hacen nada o en otros casos deciden que todas están bien y tampoco toman una decisión.

Es terrible encontrarse en una situación de incertidumbre en cuanto las verdades fundamentales de quien es Dios.

Efesios 4:14 - para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error.

Este es otro pasaje que utiliza el lenguaje del marinero para representar la situación espiritual de alguien teológicamente a la deriva. Y el punto de este pasaje es que si no estamos anclados en Cristo y su verdad, estamos expuestos a ser engañados por cualquier idea religiosa que está soplando, sacudidos por las olas.

Otra cualidad de una persona que vive espiritualmente a la deriva la vemos en:

Apocalipsis 3:14-16 - Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: "El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto: " Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! "Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca Ni frío, ni caliente.

Esto se refiere a personas a quienes le atrae Cristo, pero Cristo no ocupa el primer lugar en sus vidas. Para ellos Cristo no es ni lo último en sus vidas ni lo más importante.

Todo lo que hemos visto hasta ahora es parte de cómo la Biblia describe a una persona que no está anclada en Cristo. Es una persona moralmente a la deriva, viviendo para satisfacer sus deseos. Es una persona emocionalmente a la deriva, las circunstancias determinan el rumbo de su vida y es una persona teológicamente a la deriva, si seguridad de las verdades espirituales y es sacudidos por los vientos de diferentes religiones así como los cinco tripulantes del bote salvavidas.

Cada persona es diferente y es afectada por distintas cosas pero en un grado u otro, toda persona que no está anclado en Cristo está a la deriva y nunca estamos solos en el bote. Hay amigos y familiares junto con nosotros. El vivir a la deriva es una situación peligrosa que nos afecta a nosotros y gente cercana a nosotros.

Por eso el creyente en Jesucristo debe estar tan agradecido que parte de su identidad es uno que está anclado. ¿Y cómo puede una persona despojarse de una vida de indecisión espiritual y anclarse en Cristo?

Santiago 4:8-9 - Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en llanto y vuestro gozo en tristeza.

En este pasaje nos topamos de nuevo con la expresión "doble ánimo". Es una persona que vive a la deriva, indeciso y la solución a este problema es presentada aquí: "purificad vuestros corazones. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en llanto y vuestro gozo en tristeza".

Esto es lo mismo que arrepentimiento. Es una decisión a salir del botecito que está siendo abatido por las olas y el viento, lanzarte y agarrarte de la soga que es firme y

segura. Incluye lamento y dolor por la vida que has vivido tratando de encontrar seguridad fuera de Dios.

En lugar de continuar en el mar agitado de tu vida, puedes tener la estabilidad de vivir refugiado en Cristo, quien es una roca.

Escucha algunos pasajes y como estos se refieren a Dios:

Deuteronomio 32:4 - ¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es El.

1 Samuel 2:2 - No hay santo como el SEÑOR; en verdad, no hay otro fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios.

Salmo 18:2 - El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable
Proverbios 18:10 - El nombre del SEÑOR es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo.

Las olas y el viento no se van a desaparecer cuando pones tu confianza en Cristo, sino que la diferencia estará en que Dios será tu refugio, tu ancla, tu roca, tu torre fuerte. El llamado no es a que te refugies en una religión o doctrinas, sino que te refugies en el Dios todo poderoso.

Si estás viviendo moralmente a la deriva eso se resuelve con Cristo como tu ancla porque en lugar de vivir para satisfacer tus deseos, vas a vivir para agradar a tu Salvador. Y esto no quiere decir que tus deseos ya no van a importar, sino que los vas a pasar por el filtro de Cristo. Nuestros deseos fluctúan y cambian, pero la voluntad de Cristo es firme y permanece para siempre.

Para los que están emocionalmente a la deriva, con dudas y abatidos por sus circunstancias, en Cristo y su palabra tiene una guía clara aun en medio de una vida tumultuosa. Para el cristiano, aun cuando está oscuro y no se ve con claridad el camino, la Palabra de Dios le es lámpara y lumbrera para ver el camino por donde debe andar.

Y para los que están teológicamente a la deriva, inseguros de cual es la verdad sobre Dios o confundido por las diversas religiones y sectas, confiar en Cristo y su palabra le pone fin a la confusión y te da estabilidad ante todas las doctrinas que andan soplando. Por ahí dicen: “el que no sabe es como el que no ve”. La palabra de Cristo es una roca firme y luz para conocer cual es la real voluntad de Dios. El llamado no es a seguir una religión, sino a seguir a Cristo y tener una relación con El.

GOZO Y PAZ EN MEDIO DEL ARDUO TRABAJO

Cristo no te promete eliminar las tormentas en tu vida. Hay cosas que Dios nos pide que son duras. Pero para el que están firme y anclado, no le es tan pesado hacer las cosas duras. Para Debbie y Brad no les fue nada fácil lanzarse al mar y luego subirse al carguero. El barco ruso no estaba equipado para rescatar a marineros a la deriva. Estaban agotados y deshidratados. La corriente que creaba el barco en movimiento les dificultaba las cosas pero de una cosa podemos estar seguros, ellos estaban felices que tenían una sogá firme la cual nunca soltarían.

Así hay personas que en este momento de sus vidas están pasando arduo trabajo. Los vientos están soplando y las olas golpeando y es precisamente en esa situación que más que nunca pueden decir:

*En Jesús, fuerte soy
Solo El, mi Roca es
Sobre la Tempestad
El es Rey*

Es justamente ahora que esos hermanos están más agradecidos que están aferrados al ancla, la roca que es Cristo.

Hebreos 6:17-20 De la misma manera Dios, deseando mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su propósito, interpuso un juramento, a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, seamos grandemente animados los que hemos huido para refugiarnos, echando mano de la esperanza puesta delante de nosotros, la cual tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre

Independiente de cual sea tu situación ahora mismo, te exhorto a echar mano del ancla que es Cristo. Si eres cristiano, siempre podemos aferrarnos con más fuerza a la esperanza que tenemos en su palabra y siempre podemos estar más agradecidos por nuestro Salvador.

Y si no eres creyente, te hago un llamado de parte de Dios a que ya no andes indeciso. Decide hoy anclar tu vida en Jesús, refugiarte en la roca incommovible que dará seguridad y propósito a tu vida.

AMÉN